

El “derrotismo” y Clemenceau (imperialismo estado obrero)

León Trotsky

11 de julio de 1927

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Oposition (1926-1927)*, páginas 321-323, Pathfinder Press, Nueva York, 1980, fuente del extracto *Communist International*, 15 de octubre de 1927, el texto completo de la carta se ha perdido evidentemente, salvo la copia enviada a Ordzhonikidze, que quizá aún exista en la Unión Soviética; también para esta entradilla: en esta carta, Trotsky aborda la persistente acusación de derrotismo y la refuta, utilizando el ejemplo de Clemenceau en Francia en 1914 para demostrar cómo una Oposición, en un período de peligro de guerra, sirvió mejor a su clase mediante sus críticas abiertas a la mayoría gobernante de lo que lo habría hecho con un silencio obediente. Para comprender la respuesta de los estalinistas es necesario darse cuenta de que no tuvieron que mantener un debate con Trotsky: al controlar por completo la prensa, tanto dentro como fuera del partido, le impidieron responder a las acusaciones y se garantizaron una impunidad total en sus ataques contra la Oposición. Le lanzaron acusaciones que eran distorsiones, mentiras, tonterías e incluso contradicciones, pero le negaron un foro para responder. Los estalinistas se volvieron cada vez más desenfadados en sus acusaciones. Basándose en la “tesis de Clemenceau” (explicada en esta carta a Ordzhonikidze), acusaron a Trotsky de intentar dar un golpe de estado en plena guerra, de esperar un ataque contra la Unión Soviética para tener la oportunidad de hacerse con el poder, y de ser un derrotista o un semiderrotista.)

... ¿Qué es el derrotismo? Es una política cuyo objetivo es contribuir a la derrota del “propio” estado, que está en manos de la clase enemiga. Cualquier otra concepción e interpretación del derrotismo sería una falsificación. Así, por ejemplo, si alguien dice que la línea política de los propagadores de manuales, ignorantes y deshonestos, debe ser barrida como si fuera basura para acelerar la victoria del estado proletario, ello no le convierte en modo alguno en un “derrotista”. Al contrario, bajo las circunstancias concretas dadas, sería el verdadero portavoz de la política de defensa revolucionaria del propio país; la basura ideológica no trae la victoria.

En la historia de otras clases se pueden encontrar ejemplos muy instructivos a este respecto. Citaré solo uno de ellos. La burguesía francesa, al comienzo de la guerra imperialista, tenía al frente un gobierno sin timón ni velas. El grupo de Clemenceau se oponía a ese gobierno. A pesar de la guerra y de la censura militar, a pesar incluso de que los alemanes se encontraban a menos de ochenta kilómetros de París (Clemenceau dijo “precisamente por eso”), Clemenceau libró una lucha encarnizada contra las políticas pequeñoburguesas, vacilantes y cobardes, y a favor de la ferocidad y la crueldad imperialistas. Clemenceau no traicionó a su clase, la burguesía; al contrario, la sirvió con más lealtad, firmeza, decisión y sensatez que Viviani, Painlevé y compañía. Así lo demostró el curso posterior de los acontecimientos. El grupo de Clemenceau llegó al poder y, mediante una política imperialista más coherente y depredadora, aseguró la victoria de la burguesía francesa. ¿Hubo algún comentarista en Francia que tildara de “derrotista” al grupo de Clemenceau? Sin duda los hubo: entre los seguidores de todas las clases sociales siempre se encuentran necios y chismosos. Pero no siempre se les da la oportunidad de desempeñar un papel igualmente importante.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es